

Como Diamante en las manos del Señor

Día de Énfasis en los Ministerios de la Mujer
Sábado 6 de junio de 2009

Autora del Sermón:
Denise Lopes

Apoyo y Divulgación:

Rosângela Mascarenhas – UCB
Débora Silva – Ucob
Sara Lima – UEB
Rosecler Queiroz – Uneb
Denise Lopes – UNB
Maria Quadrado – USB

Coordinación:
*Departamento de los Ministerios de la Mujer de la
División Sudamericana de la IASD*

Editorial: Grace C. F. Deana
Arte/Diagramación: Victor Hugo Flores
Traducción: Departamento de Traducciones DSA

ORDEN SUGERENTE DEL CULTO

Preludio Musical

Entrada de la Plataforma

Doxología

Oración de Invocación

Diezmos y Ofrendas

Himno para las Ofrendas

Oración de Dedicación de las Ofrendas

Himno de Loor:

Oración Intercesora

Adoración Infantil: *"Joyas de Dios"*

Música Especial

SERMÓN: *"Como Diamante en las Manos del Señor"*

Himno de Consagración:

Bendición Final

Himno de Despedida

Postludio

Adoración Infantil

Joyas de Dios

Pablito estaba en el segundo grado y era un niño muy estudioso. Cierta día, quedó impresionado con una palabra nueva que había leído y quería saber su verdadero significado.

Al día siguiente en la clase de lectura preguntó:

- Maestra, ¿que quiere decir “carácter”? Vi esa palabra en un libro de mi papá y me gustaría saber lo que de verdad significa.

Los otros alumnos también estaban curiosos, porque ninguno sabía lo que significa la palabra carácter.

La maestra captó que esa era una buena ocasión para explicar algo importante a sus alumnos. Entonces les pidió que esperaran hasta el día siguiente, pues deseaba mostrarles una cosa muy interesante.

Al otro día, después de iniciar la clase, como haciendo una ceremonia la maestra sacó una cajita de terciopelo azul del bolsillo de su delantal, la abrió y les mostró a sus alumnos lo que había adentro.

Lo interesante es, que adentro de aquella linda cajita, había solo una piedra oscura y sin forma.

-Pablito, ¿ya viste una piedra así? ¿A qué se parece?

- Sí, maestra, ya vi algunas. Creo que se parece a un terrón seco.

- Así es, pero esa costra oscura encierra algo muy lindo. ¡Veamos!

La maestra entonces rompió uno de los lados y, debajo de aquella costra, Pablito y sus compañeros pudieron ver una piedra linda y brillante, todavía sin forma, pero muy brillante. Nunca habían visto nada igual.

Y la maestra continuó:

Pablito preguntó ayer lo que significa la palabra carácter.

Historias de la Maestra



Quiero decirles que el carácter es algo parecido a una piedra como ésta. Puede parecer solo un terrón o cascote, pero oculta algo que puede ser muy lindo por dentro.

Hay personas que no permiten que se les saquen las “asperezas”, no aceptan ser pulidas. Lo que quiero decirles es que esas personas no aceptan las enseñanzas que nuestro Dios nos da y quedan como una piedra que no fue pulida por el joyero, aquella persona que trabaja con joyas y piedras preciosas. Esas personas quedan como este terrón, oscuro y sin forma, porque no dejan que las cosas buenas aparezcan y formen parte de sus vidas.

Cuando nosotros aceptamos las enseñanzas dadas por Dios y permitimos que Él dirija nuestra vida, estamos dejando que Él sea nuestro joyero. Él va a limpiar, pulir, va ir sacando las partes imperfectas y luego la piedra se transformará en una linda joya.

En seguida la maestra sacó de su bolsillo otra cajita. Era de terciopelo rojo, y adentro había otra piedra, era linda, bien pulida, brillaba a la luz del sol. Los alumnos quedaron encantados. Nunca habían visto una piedra tan bonita.

Así es el carácter y es eso lo que Dios hace con nosotros. Él nos muestra lo que es verdadero, nos enseña y nos ayuda. Si permitimos que Él nos limpie de todo lo que está equivocado en nuestra vida, brillaremos como esta piedra pulida, a través de nuestras buenas acciones, de nuestra bondad y amor hacia los demás.

¿Pueden mencionar otras cualidades, cosas buenas que ayudan a pulir nuestro carácter? (Permita que los niños hablen sobre otras cualidades).

Cuando permitimos que Dios nos limpie, seremos personas justas, honestas, amigables y bondadosas. Brillaremos en este mundo y revelaremos el amor de Jesús a otros.

Pablito quedó maravillado al ver aquella hermosa piedra brillando a la luz del sol en las manos de la maestra y dijo:

Maestra, yo quiero que mi vida sea así. ¡Quiero brillar por Jesús como esa linda piedra!

Niños y niñas, ¿desean que sus vidas también brillen como una



linda piedra preciosa en las manos de Jesús? El himno “Preciosas Joyas” nos dice que somos joyas de Jesús. ¿Vamos a cantarlo todos juntos?

Nota: Lleve como ejemplo dos piedras en cajitas diferentes, como dice la historia, y muéstreles en el momento oportuno. (Una con una piedra cubierta con arcilla seca y otra con una piedra limpia. Las piedras puede conseguirlas en casas de bisutería). Al final cante con los niños el himno “Preciosas Joyas” –HASD N° 462. Que toda la iglesia se una en las dos últimas estrofas.

Archivo GFD

Ministerios de la Iglesia



Sermón

Como Diamante en las Manos del Señor

Textos Bíblicos:

Proverbios 11:16: *“La mujer agraciada tendrá honra, y los fuertes tendrán riquezas”.*

Mateo 5:9: *“Bienaventurados los pacificadores porque ellos serán llamados hijos de Dios”.*

I – Introducción

Vivimos en un mundo que le da mucha importancia a la belleza, al poder y a la riqueza, que valoriza más a aquellos que poseen esos atributos. Sin embargo, esas no son características exclusivas de nuestro círculo de cristianos. En la historia podemos encontrar biografías de diversas personalidades, en diferentes épocas, que en su lucha por conquistar esos valores, transitaron por caminos que les proporcionaron alegrías, pero también tristezas y muchas tragedias.

En esta mañana recordaremos una de esas historias vividas por tres personajes con una personalidad singular. Juntos vivieron un juego de poder, orgullo, odio y egoísmo. Tres personas con tres trayectorias distintas, pero entrelazadas. No se trata de ficción, sino de una historia bíblica que encontramos en el Antiguo Testamento. Hoy tenemos la historia real de un diamante y una piedra bruta. Un diamante que se dejó pulir por Dios y una piedra bruta que no aceptó ser cincelada.

II – ¿Quiénes son los protagonistas de esa historia verídica?

1 Samuel 25:2-3 – *“Y en Maón había un hombre que tenía su hacienda en Carmel, el cual era muy rico, y tenía tres mil ovejas y mil cabras. Y aconteció que estaba esquilando sus ovejas en Carmel. Y*



aquel varón se llamaba Nabal, y su mujer, Abigail. Era aquella mujer de buen entendimiento y de hermosa apariencia, pero el hombre era duro y de malas obras; y era del linaje de Caleb.”

No sabemos cuáles fueron las circunstancias que llevaron a Abigail, una mujer devota, hermosa y de buen entendimiento, a casarse con Nabal, un hombre que vivía apartado de Dios, a pesar de ser descendiente de Caleb. Lo que podemos afirmar es que las jóvenes de aquel tiempo se casaban con un hombre escogido por su padre o por medio de pactos familiares.

Abigail era muy preciosa para sus padres, y su nombre significa “motivo de alegría” o “mi padre está feliz”. Como los nombres de aquella época revelaban la experiencia del nacimiento del hijo o lo que se deseaba para su futuro, podemos deducir que los padres de Abigail se alegraron mucho con su llegada y soñaban con lo mejor para su hija. Por lo tanto creyeron que ese hombre rico, Nabal, sería un buen marido para ella. Sin embargo Nabal usó su poder y su riqueza para esconder la pobreza de su carácter, y con el correr del tiempo y la convivencia reveló ser insensato, rudo y malo. Por mucho tiempo Abigail convivió con ese hombre.

En los versículos subsiguientes, que narran el resto de la historia, percibimos que la hermosura externa de esa mujer quedaba inclusive opacada por su belleza interior. Las virtudes de su carácter brillaban como un diamante pulido, haciendo de Abigail mucho más rica y honrada que su propio marido en toda su opulencia.

III – El contexto

Samuel, el gran profeta de Israel, acababa de morir, y la nación comenzaba a sentir la ausencia de aquel que siempre había transmitido un sentimiento de seguridad al pueblo. David también sufrió mucho. Imposibilitado de ir al sepelio del patriarca, debido a que era perseguido por el rey, lloró como un hijo que había perdido a su padre. Su inseguridad en relación a Saúl era mayor ahora, así aprovechó ese momento en que el rey estaba concentrado en los lamentos y en el funeral de Samuel para huir en busca de un lugar



más seguro, el desierto de Pará.

Durante el período en que estuvo allí, el nuevo ungido del Señor y sus seiscientos hombres protegían a los hacendados de la región contra los ataques de bandidos y beduinos.

Nabal era uno de los beneficiados, y esa protección fue tan eficiente que sus siervos afirmaron lo que encontramos en 1 Samuel 25:16: “Muro fueron para nosotros de día y de noche, todos los días que hemos estado con ellos apacentando las ovejas.”

El tiempo pasó rápidamente y llegó el período final de la cosecha. Era el momento de recoger y disfrutar de los frutos del trabajo. Los siervos de Nabal estaban festejando cuando David envió diez de sus hombres en una misión de paz y de buena relación. El poderoso guerrero solicitó también al rico hacendado algo de su abundancia para atender las necesidades de sus hombres, los mismos que habían protegido a Nabal y consecuentemente lo habían ayudado a enriquecerse.

En una actitud insensata, egoísta y tonta, que bien corresponde al significado de su nombre, Nabal fingió que nunca había oído hablar de David y trató a sus siervos como fugitivos. Leamos lo que dijo en 1 Samuel 25:10,11: “Y Nabal respondió a los jóvenes enviados por David, y dijo: ¿Quién es David, y quién es el hijo de Isái? Muchos siervos hay hoy que huyen de sus señores. ¿He de tomar yo ahora mi pan, mi agua, y la carne que he preparado para mis esquiladores, y darla a hombres que no sé de dónde son?”

Los siervos quedaron decepcionados con tamaña insolencia. Ellos volvieron rápidamente y le contaron lo ocurrido a David, quien se llenó de indignación.

Fue por indignación y también por miedo, la reacción de uno de los siervos de Nabal, que percibiendo el peligro que estaban corriendo, salió desesperado para encontrarse con Abigail. Le contó lo ocurrido y le pidió que interviniera. Rápidamente, con prudencia y sabiduría, ella inmediatamente comenzó a actuar. Sin hablar con su marido, juntó provisiones para ofrecer a David y sus hombres.

Mientras Abigail trabajaba para ayudarlos, David sin pensar



ni preguntar a Dios qué actitud debía tomar, actuó impulsivamente, motivado por su orgullo herido. Organizó 400 hombres para acabar con Nabal, sus siervos y toda esa inmensa ingratitud.

Una guerra de egos estaba por desatarse, teniendo el orgullo y el odio como la principal munición, cuando surge Abigail, un diamante de rara belleza y brillo en medio de ese lodo de intolerancia, para detener las acciones inconsecuentes y conservar la paz y la conciliación.

David y sus 400 caballeros, al ver a la bella Abigail, frenan sus caballos. Ella cae de rodillas frente al ungido del Señor para interceder en favor de su marido. En realidad, ella no lo defiende, está de acuerdo que es insensato. Suplica entonces el perdón y acepta la culpa que correspondía a Nabal, aunque ella no merecía ser culpada de nada. El versículo 24 dice: “Señor mío, sobre mí sea el pecado; mas te ruego que permitas que tu sierva hable a tus oídos, y escuches las palabras de tu sierva.” Y continúa en el versículo 28: “Y yo te ruego que perdones a tu sierva esta ofensa; pues Jehová de cierto hará casa estable a mi señor, por cuanto mi señor pelea las batallas de Jehová y mal no se ha hallado en ti en tus días.”

En realidad, la belleza de Abigail paralizó la tropa. Sus palabras evitaron la guerra, y sus obsequios revelaron su bondad y eliminaron el odio. Ella traía consigo:

Doscientos panes – el alimento básico de Palestina y que se acostumbraba a rellenarlo con queso y aceitunas.

Dos odres de vino – un jugo de uva que, cuando fermentado, podría ser usado como desinfectante o remedio, lo que era muy apropiado para David y sus soldados.

Cinco ovejas vestidas – o sea, ovejas preparadas para ser asadas y que constituían el alimento principal.

Cinco medidas de trigo tostado – que podían comer en cualquier hora y lugar y podría ser usado por los soldados como merienda cuando trabajaban.

Cien racimos de pasas de uva y doscientas panes de higos



secos – un postre que era excelente para los viajeros, para restituir su vigor.

En fin, ese era un menú perfecto para David y sus hombres.

Al salir de la presencia del futuro rey de Israel, ella volvió a su casa y esperó el momento oportuno para hablar con su marido. Como Nabal estaba borracho, Abigail esperó hasta la mañana siguiente para contarle lo ocurrido. Cuando supo cuán cerca de su residencia había llegado David y cuán cerca estuvo de la muerte, Nabal sufrió un infarto y murió diez días después.

Al enterarse David de la muerte de ese hombre, sintió alivio por haber dejado que sea Dios y no él, quien haga justicia con esa criatura insensata.

Aquel día en que Abigail le llevó los regalos, David quedó muy impresionado con su belleza e inteligencia y no pudo olvidarla. Después de la muerte de Nabal, David le ofreció casamiento y ella aceptó. La hermosa Abigail, cuyo carácter era como un diamante único y excepcionalmente pulido, fue honrada y se convirtió en una bendición para el nuevo rey de Israel. Ella también fue bendecida con la alegría de tener su primer hijo con él.

IV – Lecciones y aplicaciones

Esa mujer pasó por varias dificultades y tenía pocos motivos para alegrarse. Tal vez desconocía el amor verdadero en su matrimonio, ya que su marido se irritaba con facilidad, era bebedor y el mundo tenía que girar alrededor de sí mismo. Sin embargo, a pesar de las circunstancias, Abigail era fiel a su marido, a las personas que formaban parte de su familia, y fiel a Dios y su Palabra. Era inteligente y generosa. Administraba bien su casa y se cuidaba a sí misma. Era confiada y confiable. Discreta, humilde, pero firme en su misión. La Biblia no revela el nombre de la mujer virtuosa de Proverbios, su nombre bien podría ser Abigail.

Podemos aprender mucho de esa mujer, con los términos moderación, prioridades correctas, determinación y sabiduría.



Entonces, cuál es el secreto, o mejor dicho, ¿Cuáles son los secretos de la belleza de esa Mujer? ¿Qué fue lo que la transformó en un diamante pulido en medio de las piedras comunes?

1° Secreto: Comunión y temor a Dios.

Abigail mantenía comunión con Dios. Eso la ayudaba a discernir qué hacer y qué decir ante de las presiones de su marido y cómo actuar con sus imprudencias.

No hay otra salida para poder tener relaciones saludables, o como en el caso de Abigail y de muchas otras personas, una relación soportable.

En la comunión con el Señor es donde se adquiere el discernimiento y la sabiduría, tan necesarios para saber qué hacer y cómo actuar frente a las presiones de un cónyuge no cristiano o de cualquier otra persona. En la comunión con él es posible tener alegría, cuando las situaciones nos conduzcan a lo contrario. En la comunión con él es donde encontramos el amor que otros son incapaces de ofrecernos. Por medio de la comunión aprendemos a temer al Señor. Por lo tanto, aquí está el principio de la sabiduría (Prov. 9:10). Esa sabiduría que caracterizó toda la vida de Abigail.

2° Secreto: Espíritu manso y pacificador.

No siempre Abigail concordaba con las actitudes de su marido, pero eso no era motivo de discordia ni de pasividad. Su historia es una prueba de eso.

De la misma manera que Abigail, nosotros podemos evitar desgastes en las relaciones, tanto en casa como en cualquier otro lugar, si permitimos que Dios domine nuestro espíritu. Desarrollar el dominio propio, controlar las situaciones en vez de “echar más leña al fuego”, haciendo lo mejor que podemos en nuestra esfera – esas son las formas de edificar nuestro carácter a semejanza del carácter de Jesús y de conservar la armonía entre las personas. Elena de White dice en Patriarcas y Profetas, pág. 724 “Ojalá que hubiera muchas personas como esta mujer de Israel, que suavizaran

Historias de la Mujer



los sentimientos irritados y sofocaran los impulsos temerarios y evitaran grandes males por medio de palabras impregnadas de una sabiduría serena y ¡bien dirigida!”

3° Secreto: Coherencia y fidelidad.

Abigail era coherente y fiel en lo que decía y hacía, y las personas sentían que podían confiar en ella. Si no hubiera sido así, Nabal no hubiera sufrido con el relato de lo acontecido que ella le contó, los siervos no hubieran depositado total confianza en su patrona para resolver los problemas y tampoco David hubiera dado crédito a sus palabras.

Si queremos ser merecedores de la confianza de otros, de manera que también crean en la Historia de la Redención, necesitamos ser consecuentes. Nuestras acciones deben estar de acuerdo con la fe que profesamos y las palabras que proferimos. Es verdad que algunos, como Nabal, siendo creyentes, no cederán a los argumentos y a la voz del Espíritu Santo. Sin embargo, otros vendrán a nuestro encuentro para buscar ayuda, como ocurrió con los siervos de Abigail, y algunos aceptarán y creerán en la verdad, como lo hizo David, permitiendo que el poder de la Palabra y el amor los transforme.

4° secreto: Bondad y receptividad.

Solamente los que verdaderamente aman a Dios pueden ser bondadosos con los que son rudos. Abigail fue bondadosa con su marido todo el tiempo, pues aprendió que gestos de paz harían más que las palabras hirientes y de reprensión. Ella recibía bien a los invitados traídos por su marido. Se preocupaba por el bienestar de los que trabajaban en su propiedad y mantenía una relación de amistad con sus vecinos, y así fue como actuó con David.

Las personas con quienes convivimos ¿pueden ver lo mismo en nosotros? ¿Tratamos de ser amables inclusive con aquellos que nos persiguen? ¿Recibimos bien a las personas que llegan a nuestro hogar y también a aquellas que el Espíritu Santo conduce a la casa



de Dios? ¿Somos bondadosos con aquellos con quienes trabajamos, especialmente aquellos que nos sirven o son subalternos? ¿Qué tipo de relación y receptividad tenemos con los vecinos de nuestra casa y vecinos de nuestra iglesia?

En Patriarcas y Profetas, pág. 724 encontramos la siguiente cita: “La piedad (bondad) de Abigail, como la fragancia de una flor, se expresaba inconscientemente en su semblante, sus palabras y sus acciones. El Espíritu del Hijo de Dios moraba en su alma. Su palabra sazónada de gracia, y henchida de bondad y paz, derramaba una influencia celestial.” Aquí vemos claramente como la belleza interior se funde con la exterior.

5° Secreto: Humildad y prudencia.

Abigail podría haber echado todo a perder, inclusive su vida, si no hubiese aprendido a ser humilde y prudente. En Mateo 10:16 leemos: “He aquí, yo os envío como a ovejas en medio de lobos; sed, pues, prudentes como serpientes, y sencillos como palomas.” Abigail era oveja en medio de lobos, Nabal y David, dos hombres poderosos. Uno que siempre actuaba tontamente, Nabal y el otro que casi actuó tontamente, David. Ella usó los criterios correctos para escoger qué decir, cómo decir y cuándo decir, tanto a David como a su marido, y por ella todos se salvaron en aquel día.

¡Cuánto sufrimiento se genera hoy por causa del orgullo, el arrebató, la insensatez y el deseo de hacer justicia con las propias manos! No debe ser así con los hijos de Dios. Estamos en medio de lobos, pero no para ser como ellos. Eso no significa que debemos ser pasivos. Somos ovejas porque somos diferentes, y para hacer la diferencia. Por eso es que se nos dio el consejo bíblico en cuanto a la prudencia y humildad (Mat. 10:16), con orientación de que la justicia pertenece a Dios (Dan 9:7), porque hay un tiempo de hablar y un tiempo para callar (Ecl 3:7).

La humildad tiene el poder de calmar discusiones, la prudencia, de revertir situaciones. La humildad genera perdón, la prudencia genera transformación. La humildad construye el amor,



la prudencia construye el respeto. Fue así que Abigail desarmó a David, salvó su casa, ganó el respeto de todos y fue honrada por Dios.

6° Secreto: Sentido de Misión.

Es posible que algunas virtudes de Abigail se desarrollaran con el correr del tiempo, en función de las situaciones vividas con un matrimonio difícil. El hecho es que ella rehusó ser un juguete de las circunstancias y cambió el curso de los acontecimientos actuando con prudencia, eso es: actuando. Comprendió que su misión era ser una bendición en la vida de Nabal. Tal vez la única posibilidad de felicidad real para él era la presencia de ella y su sensatez. Su misión también era proteger y salvar su casa. En la medida que el Señor actuaba, la capacitaba y le impartía nuevos dones y sabiduría al punto de que, en el momento exacto, pudo ser usada por Dios para reprobado y aconsejar al propio rey David.

Así como Abigail, todos nosotros tenemos una misión. No importando las circunstancias, debemos cumplirla. En realidad, las dificultades pueden impulsarnos a dar lo mejor de nosotros mismos y hacernos comprender que no necesitamos un título especial o de prestigio para transformarnos en una bendición para los demás y cumplir el propósito que el Señor tiene para cada uno de nosotros. La capacidad se nos concede en la medida en que nos acercamos a Dios y comenzamos a actuar. Si cumplimos lo que nos compete, estaremos llevando bendiciones y salvación a otros. Nuestra esfera de influencia, como la de Abigail, abarca a nuestro cónyuge, sea cristiano o no, nuestra familia, incluyendo los padres, hijos, aquellos que trabajan con nosotros como empleados, colegas o superiores, y también nuestros vecinos.

En realidad, el mayor secreto de Abigail fue entregarse en las manos del Gran Pulidor y dejarse moldear por él. Abigail podría haber sido una piedra común, pero permitió ser pulida por él, lavada de toda impureza y moldeada conforme a la belleza del carácter de su Creador.



No puede haber transformación sin entrega. Ninguna joya muestra su brillo si no cae en las manos de un buen pulidor para ser limpiada y pulida. Jamás seremos diamantes que brillen por Jesús si no nos entregamos a él sin reservas. Ese es el punto de partida para que todas los lados de ese diamante se hagan visibles en las manos del Señor.

V – Conclusión

Podemos aprender mucho con la bella Abigail, sin embargo la mayor lección de belleza que nos da es que su actitud nos acerca a Jesús. Al ponerse entre David y Nabal, ofreciéndose a ser castigada por los pecados de su marido, recordamos a Jesús que se colocó entre Dios y nosotros y llevó el castigo de todas nuestras transgresiones, desviando así la ira de Dios por nuestros pecados.

Cristo vivió rodeado de piedras brutas, de transgresores, pero fue diamante entre los diamantes, una bendición al mundo, y cumplió cabalmente su misión. Su inmenso sacrificio nos motiva a reflexionar que, si él nos amó tanto, ¿no podemos amarnos también los unos a los otros? Si somos perdonados, ¿no podemos también perdonar? Si somos invitados a participar de las Bodas del Cordero, ¿no podemos repartir el pan de la verdad y la justicia con los hambrientos?

Abigail no encontró imposible soportar a Nabal porque había aprendido a mirar a Dios. Jesús no encontró imposible soportar nuestro mundo de pecado e indiferencia porque miraba a Dios. Abigail cumplió su misión y, en el momento justo, Dios cambió las circunstancias de su vida permitiendo que ella se casase con el rey David. Jesús cumplió su misión y, en el momento programado, Dios cambió las circunstancias, lo resucitó de la tumba fría y le dio las llaves del cielo.

Si las condiciones de su vida son difíciles de soportar, si hay personas como Nabal en su camino, mire hacia Dios. Cumpla su misión, porque todo está preparado para que las circunstancias de su vida sean cambiadas.



Todos nosotros somos diamantes únicos, pero para que brillemos como Abigail, necesitamos entregarnos al Gran Pulidor y permitir que él quite nuestras imperfecciones a fin de que la belleza de su carácter sea revelada en nosotros, en todos los aspectos. Entonces brillaremos en este mundo para su gloria.

Mantengamos nuestra comunión con él buscando cultivar un espíritu manso y pacificador. Seamos coherentes y fieles en las palabras y acciones. Practiquemos la bondad y la receptividad. Andemos con humildad y prudencia, cumpliendo la misión.

Oremos para que el Espíritu Santo nos ayude a ser como diamantes en las manos del Señor y nos dé la alegría de ver lo que Dios puede hacer en nosotros, por nosotros, por nuestro intermedio y por intermedio de su iglesia.

¡Que Dios nos bendiga! Amén.





IGLESIA
ADVENTISTA
DEL SEPTIMO DIA

Como
Diamante
en las
Manos del
Señor



Jobad

